



EL PUMA

Una de las mayores sorpresas que deparó el continente americano a los conquistadores españoles fue la presencia de un felino al que llamaron león, pero que en realidad sólo compartía con aquel su condición de felino. El puma hace tan sólo dos siglos se expandía por toda América desde los extremos sur y norte. Gradualmente fue desapareciendo de muchos lugares, especialmente en Norteamérica, pero en la actualidad, con sorpresa, en el territorio argentino parece resurgir sigilosamente, acorde con sus movimientos en la caza y para refugiarse.

Animal emblemático por demás, el puma americano fue motivo de comentarios, escritos, anécdotas y leyendas de todo tipo desde que el hombre europeo llega al Nuevo Mundo. Los cronistas ven una semejanza con el león africano y lo llamaron desde entonces león americano, aunque en la actualidad se impuso bastante el nombre de puma. Éste, según lo señala el célebre zoólogo Ángel Cabrera, deriva del quechua; en araucano se lo llama paghi o trapial, en guaraní guasuara o yaguá-pithá y el portugués onca vermelha o también leao.

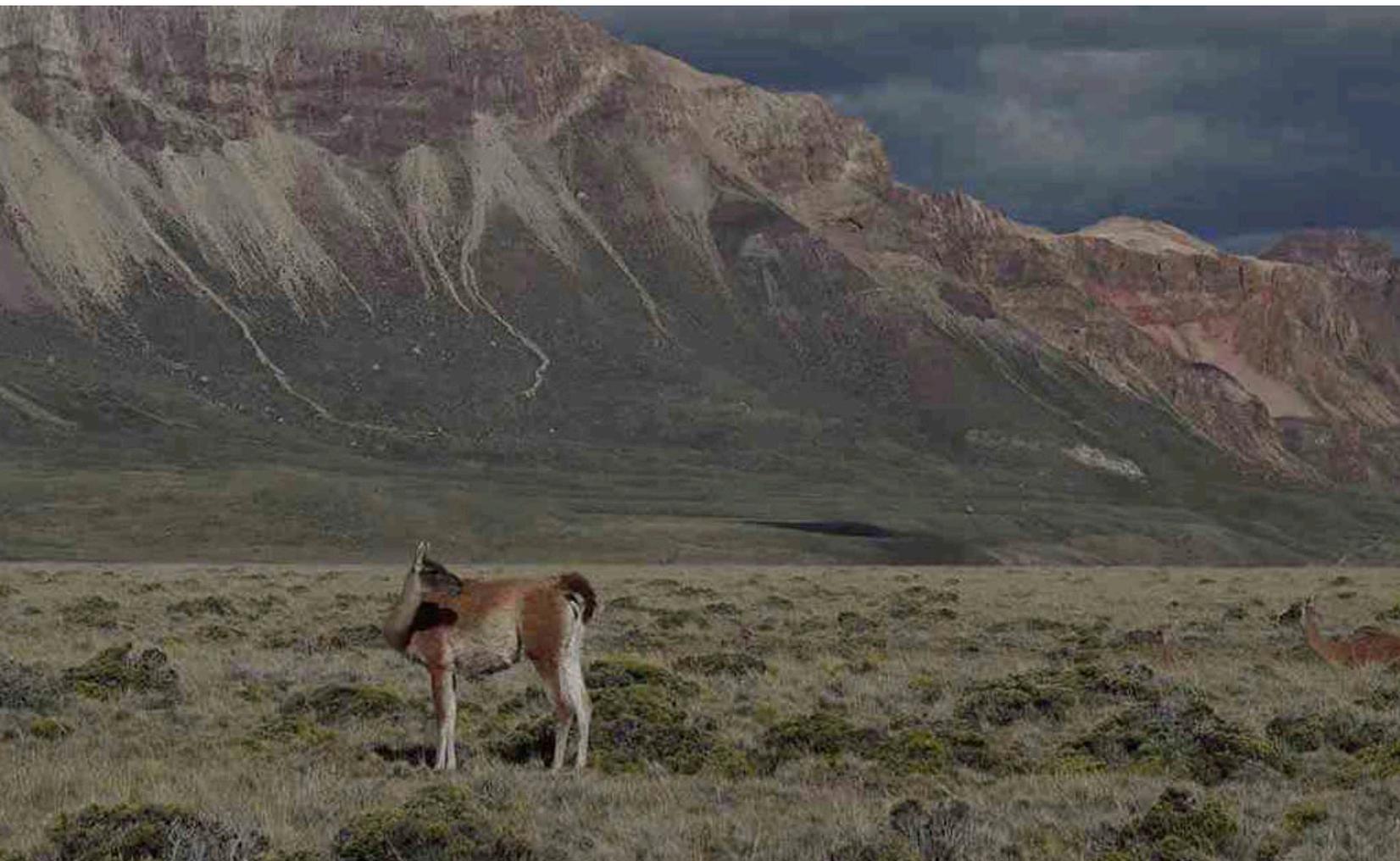
Por aquel entonces, la presencia del puma se observaba en todo el continente, desde la Columbia Británica (provincia del noroeste de Canadá) hasta Tierra del Fuego en el extremo sur de la Argentina, lo que habla de su gran capacidad de adaptación a distintos ambientes. En la actualidad ha sufrido una merma muy significativa en toda la región occidental de los Estados Unidos – algunos lo señalan como extinto- y la población que sobrevive habita el estado de la Florida (en los Everglades), a partir de la cual algunos especialistas creen que este felino podría recolonizar parte de los antiguos territorios.

Aunque la mayoría de los lectores conocerá la fisonomía de este gran felino, diremos algunas palabras sobre la misma. Se destaca por ser esbelto, de larga cola, animal muy ágil y fuerte cuyo tamaño y coloración sufren diferenciaciones según las regiones. Esto se debe a que habría unas seis subespecies o razas distintas basándonos en datos que aporta la genética molecular (hasta hace poco tiempo hubo zoólogos que consideraban la existencia de treinta subespecies).

Sus medidas más habituales indican una longitud del cuerpo (incluyendo la cola) de 1,50 hasta 2,30 metros y el peso oscila entre los 40 y 105 kilogramos. El pelaje de tono leonado también sufre variantes de acuerdo a las regiones, viéndose ejemplares de tonalidad bayo más pálida, marrón rojizo y otros con tinte marrón grisáceo. Las patas son fuertes y terminadas en cinco dedos las delanteras y cuatro las traseras. Cada dedo está provisto de una uña curvada y retráctil. Los cachorros presentan una serie de manchas y rayas irregulares de color pardo oscuro o negro. Se conocen pocos casos de ejemplares albinos o melánicos, pero puede darse esta circunstancia.

Es un animal de hábitos casi sedentarios, mostrando una marcada territorialidad, que es señalada con pequeños chorros de orina y excrementos en árboles y





prominencias que encuentra en el espacio que ocupa. En soledad recorre su territorio mayormente de noche o durante el crepúsculo y también puede vérselo de día aunque es poco común.

Su fácil adaptación a todo tipo de ambientes tales como selvas, sabanas, montes, zonas montañosas semiáridas, praderas, desiertos y ambientes mixtos de las formaciones nombradas (hasta los 4.000 m.s.n.m.) es poco vista en otras especies (evita hábitats descampados sin arbustos). Esta característica lo distin-

gue por ejemplo, del simpátrico yaguareté (*Panthera onca*), mucho menos dúctil al acomodamiento a distintos ambientes.

La extensión de sus territorios varía según las regiones y esto obedece, casi siempre, a la disponibilidad de alimento. Cuanto mayor sea éste menor será la necesidad de cambiar de sitio y menor superficie tendrá su espacio vital.

El biólogo Aníbal Parera dice que en el estado norteamericano de Idaho los machos utilizaban áreas de



más de 450 km² y las hembras entre 170 y 375 km² mientras que en el Pantanal (Brasil), donde hay una riqueza de fauna extraordinaria, un macho observado ocupó un territorio de sólo 32 km² y, en el mismo lugar, una hembra recorría una superficie de 60 km². Los machos en sus territorios incluyen el territorio de dos o más hembras.

La velocidad en la carrera, la capacidad de salto y la agilidad destacada que le permite subir fácilmente a un árbol lo convierte un gran cazador. Tantas veces se escucha la discusión de quien saldría triunfador en una reyerta entre el yaguareté y el puma – aunque evitan encontrarse-, según observadores y algunos relatos de viajeros, el puma triunfa por su agilidad.

Podemos imaginar que en la extendida expansión territorial del felino tratado varía bastante la gama de animales presas. Retomando lo expresado por Parera hay que resaltar sus palabras en relación a la caza: “Predador de amplio espectro, utiliza diferentes tácticas de aproximación a su presa, empleando tanto la sorpresa del acecho, como largas persecuciones en el caso de ungulados (camélidos y cérvidos). Mata y consume desde pequeñas lagartijas hasta grandes herbívoros como el guanaco (*Lama guanicoe*)”.

Se aproxima agazapado y oculto entre la vegetación dando, en el preciso momento, un salto que le permite caer con exactitud sobre la víctima. El prestigioso Cabrera, mencionado precedentemente, nos dice sobre la forma de cazar del puma: “Generalmente, de

cada animal que mata no come más que una pequeña parte, o se contenta con lamer la sangre, y al poco rato busca otra víctima, con la que hace lo mismo. No arrastra a su presa para comérsela en otro lugar, como hacen frecuentemente los demás felinos, sino que come de ella donde la mató, y luego, antes de marcharse, procura tapparla con ramas o con pajas, y aun con tierra si no dispone de otra cosa”.

Para matar a un animal chico le da un zarpazo y sacude fuertemente la presa; si se trata de un animal grande le salta encima y le da vuelta bruscamente la cabeza hacia atrás, dislocándole el cuello.

Por esta forma de matar se identifica fácilmente al ganado que fue presa del puma, situación que ocurre frecuentemente en territorio argentino y que crea serios conflictos con los ganaderos, tema que trataremos en



Perdiz Colorada

párrafos siguientes.

El célebre Charles Darwin, cuyas observaciones fueron muy agudas, en sus relatos de viaje alrededor del mundo entre 1832 y 1836, cuenta lo siguiente: “La caza del puma es fácil. En campo abierto se le enredan las patas con las bolas; luego se le echa el lazo, y se le arrastra por el terreno hasta dejarle exánime. En Tandil (al sur del Plata) me dijeron que en tres meses habían matado 100 del modo indicado. En Chile, generalmente acosan a la fiera, obligándola a refugiarse entre arbustos o árboles, o la matan a tiros, o azuzan contra ella a los perros, que la destrozan a mordiscos. Los perros usados en esta caza pertenecen a una raza especial, y los llaman leoneros; son enjutos y delgados, con las patas largas, como lebreles, pero nacen con un instinto especial para este deporte”

En América del Norte la dieta del puma antiguamente comprendía grandes presas, especialmente los ungulados, tales como el venado (*Odocoileus hemionus*), el berrendo (*Antilocapra americana*) y el borrego cimarrón (*Ovis canadensis*), en los estados de Utah, Arizona y California.

De la fauna local caza mayormente las corzuelas (*Mazama spp.*), el guanaco (*Lama guanicoe*), carpinchos (*Hydrochoerus hydrochaeris*), vizcachas (*Lagostomus maximus*), ñandúes (*Rhea americana*), en la zona andino-patagónica caza al huemul (*Hippocamelus bisulcus*) y al pudú (*Pudu pudu*), por el contrario, en la cordillera norteña una de sus víctimas es la vicuña (*Vicugna vicugna*). De las presas grandes en la región pampeana puede cazar al escasísimo venado de las pampas (*Ozotoceros bezoarticus*), el ñandú (*Rhea americana*), la mara (*Dolichotis patagona*) y muchas

**Puma**

La reproducción

El fascículo titulado “El Puma” del Centro Editor de América Latina, nos dice: “El puma llega a la madurez sexual a los dos o tres años, y aunque puede reproducirse en cualquier estación, lo hace preferentemente en el otoño o en el invierno. Cuando la hembra entra en celo recorre el territorio dejando por orinado y defecación su olor en los montículos hechos por los machos. Al sentir el olor de la hembra en celo, cuatro o cinco machos pueden perseguirla, y pelean entre ellos. El ejemplar victorioso copula primero y luego lo hacen los demás. Sólo en el momento de la cópula el macho grita: es un sonido fuerte, agudo y prolongado; la consumación puede durar todo el día.” Una vez producido el apareamiento, la hembra rechaza enérgicamente al macho y la crianza de los cachorros queda a cargo de la madre. Luego de unos tres meses de gestación, la hembra da a luz una camada que varía entre una y seis crías – muy comúnmente tres- pesando alrededor de 400 gr. cada una y son amamantadas durante unas cinco semanas. Los cachorros permanecen con su madre algo más de doce meses, período en el cual los alimenta con el producto de su caza y los adiestra para este menester con especial dedicación, llevando consigo a un cachorro por vez para mostrarle la forma de obtener alimento.

especies más del grupo de los roedores y de los peludos, armadillos, mulitas, aves de la familia de los inamibúes (perdices) y también reptiles. Nada hábilmente pero evita el agua, es muy raro verlo en esta situación.

De las especies de fauna introducida se constató la predación sobre las siguientes especies: ciervo axis (*Axis axis*), ciervo dama (*Dama dama*), el ciervo colorado, (*Cervus elaphus*), jabalí (*Sus scrofa*) y chanchos cimarrones, cabra (*Capra hircus*), el antílope negro (*Antilope cervicapra*), y muy especialmente la liebre europea (*Lepus europaeus*). Estas especies son bastante abundantes en varias provincias incluida la de Buenos Aires donde algunos de ellos alcanzaron estado silvestre y otros habitan en numerosos campos de caza o cotos.

Si bien habremos escuchado decir que elude el encuentro con el hombre toda vez que puede, y esto es realmente así, hubo varios casos de humanos atacados por pumas, especialmente en los Estados Unidos. En toda la gama de presas mencionadas incluido el hombre, siempre prefiera atacar un joven antes que un ejemplar adulto. Y teme especialmente a las jaurías, siendo tal vez los perros sus mayores enemigos.

Pero un tema ineludible es la matanza de ganado de todo tipo, siendo el más afectado el ovino, luego el caprino, bovino (especialmente terneros), equinos – principalmente potrillos- y en menor medida porcinos. Desde tiempos lejanos existió esta puja, que también ocurre en el extremo norte del país con el yagareté. La matanza de pumas por parte de chacareros y hacendados fue y sigue siendo un hecho habitual.

En un detallado trabajo sobre la fauna silvestre de la Argentina realizado en 1963 por el Consejo Federal



de Inversiones se menciona como lugares clave para los ataques de pumas sobre el ganado los valles andinos de Catamarca, La Rioja, San Juan, Mendoza, sierras de San Luís y Córdoba, localidades aisladas de Buenos Aires, La Pampa y las provincias patagónicas, siendo la más afectada la de Río Negro. Este panorama en la actualidad ha cambiado. Varios estudios dan cuenta que la población de pumas va en incremento y , por ejemplo, ya no son lugares aislados de la provincia de Buenos Aires donde vive el puma sino que hay unos 50 partidos bonaerenses con registros más o menos recientes.

Uno de los principales trabajos fue realizado por los biólogos Nicolás Chimento y Eduardo De Lucca en 2014, en el que obtuvieron 133 registros que indicarían la presencia del puma en 54 partidos de la provincia de Buenos Aires. De esa cifra casi el 85% ocurrió entre los años 2000 y 2014; y de este último porcentaje el 60% sucedieron entre 2008 y 2014 y poco más del 19% tuvo lugar entre 2000 y 2007. Luego se registran 9 ejemplares entre 1990 y 1999; 5 entre 1980 y 1989; tres en la década de 1970/79 y uno en la década de 1960. O sea cuanto más nos aproximamos al presente aumentan los reconocimientos y viceversa, lo que indica claramente la tendencia alcista de la presencia del puma en la provincia de Buenos Aires.

Tomando las muertes de ejemplares ocurre el mismo fenómeno que corrobora lo antedicho. Se censaron 77 ejemplares muertos con intervención del hombre: casi el 64% acontecieron entre 2008 y 2014; el 25% entre 2000 y 2007 y sólo hay información de 9 pumas muertos por el hombre en los años previos al 2000; siempre refiriéndonos a la provincia de Buenos Aires. Algo similar, aunque con menos registros, sucede



Peludo



Liebre europea

en la provincia de Corrientes. Hasta hace muy poco tiempo los autores mencionaban al puma como animal extinto en esa provincia mediterránea. Una reciente investigación de campo llevada a cabo por varios especialistas se encontró con la sorpresa que en los últimos tiempos de reportaron 9 ejemplares en distintos puntos de la provincia. En el Parque Nacional Mburucuyá se observan rastros desde hace ya varios años, siendo 13 los registros para la provincia según un trabajo más reciente.

También se lo consideró extinto en la provincia de Entre Ríos por mucho tiempo. Recientes relevamientos muestran el hallazgo de tres ejemplares que fueron muertos por el hombre: uno en inmediaciones del arroyo Feliciano, departamento de La Paz (2005); el segundo en el departamento Paraná en 2007 y por último en el departamento Uruguay donde fue cazado un ejemplar en 2010. En la República Oriental del Uruguay se encontró un ejemplar no hace mucho tiempo cuando también se lo consideraba extinto desde muchos años atrás.

Variaciones en su “estatus”

La Ley Nacional 4863 de 1908, una extensa nómina de animales perjudiciales para el agro que incluye al puma, fueron declarados plaga. Pasaron los años y viendo la merma de sus poblaciones se optó protegerlo, prohibiendo su caza en varias provincias.

Recientemente en la provincia de Río Negro se autorizó la caza revalidando una vieja ley provincial (N° 763) del año 1972. Esto surge de múltiples reuniones entre las autoridades provinciales y ganaderos en las que se trata sobre la amenaza para el ganado, principalmente ovino, que representa el puma. Entre las medidas a tomar se incluyó el otorgamiento de incentivos económicos por cada presa abatida. Distintas ONGs ambientalistas cuestionaron la medida por considerarla violatoria de la Ley Nacional 22.421 de Protección y Conservación de la Fauna Silvestre y propician analizar el problema tratando de evitar las muertes innecesarias y recurrir a estudios científicos.

En la actualidad su estado de conservación en ámbito nacional es “Potencialmente vulnerable”. En orden internacional recibía la categoría de “Preocupación menor”.

El Servicio de Pesca y Vida Silvestre de los Estados Unidos garantiza protección bajo la Ley de Especies Amenazadas a las exiguas poblaciones de la península de la Florida.

En el resto de América la especie está protegida íntegramente en los siguientes países: Argentina, Brasil, Bolivia, Chile, Colombia, Costa Rica, Guyana, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Surinam, Venezuela y Uruguay.

No tiene protección legal en Ecuador, El Salvador y Guyana.



Hoy está presente en varias áreas naturales protegidas de ámbito provincial y nacional. Entre estas últimas se señalan: P.N. Iguazú, R.N. San Antonio, P.N. Lihue Calel, P.N. Talampaya, P.N. Sierra de las Quijadas, P.N. San Guillermo, P.N. El Leoncito, P.N. Quebrada del Condorito, R.N. Formosa, P.N. Río Pilcomayo, P.N. Perito Moreno, P.N. Nahuel Huapi, P.N. Los Glaciares, P.N. Los Alerces, P.N. Lanin, P.N. Lago Puelo, P.N. El Rey, P.N. Baritú, Monumento Natural Bosques Petrificados, P.N. Chaco, P.N. Calilegua, y P.N. el Impenetrable. La existencia de poblaciones de pumas en estas áreas es deseable dado que para ello fueron constituidas, por lo que estimamos que esto no puede ser cuestionado. Ya en 1993 el INTA en Chamental, La Rioja, organiza un

Talle de Manejo del Puma como Especie Problemas en Zonas Áridas y Semiáridas. Esto prueba que el problema de qué hacer con esta especie conflictiva viene de mucho tiempo atrás. No surge como consecuencia del incremento de sus poblaciones y de su dispersión. Estimamos que el consenso es la única forma de solucionar esta cuestión, y cuando se arribe a un plan general de manejo de la especie es deseable que sea respetado en forma unánime. De todas formas, es posible que los pasos a seguir no sean aplicables a todas las regiones por igual, debido a que hay distintas subespecies con poblaciones y características algo distintas y provincias donde el problema es más agudo que en otras, con lo que dicho plan tendrá que contemplar estas diferencias.